

como él hubiera deseado para mayor satisfacción de su espíritu, sino de pié y sin perder la silla. El caballo, que había recibido la cornada en el mismo corazón, se despidió de este picaro mundo. El abuelo de la gente de mona, D. Francisco Calderon, que tenía el papel de entra y sal, picó una vez sin desgracia mayor para la familia.

El Sr. Vilches, que era el usía á cuyo cargo estaba la direccion del espectáculo, mandó tocar á banderillas, y salieron Juan y Mariano á clavar los palos, encontrando al toro muy aplomado.

Molina salió en falso dos veces y clavó un par á toro parado muy caído, y otro cuarteando muy pasado.

Mariano salió en falso una vez y dejó un par cuarteando muy desigual.

Rafael, que vestía traje encarnado con adornos de oro, brindó con mucho garbo y fué en busca de su enemigo que se hallaba incierto y sin querer fijarse.

Ocho pases con la derecha, diez altos y tres cambiados y un pinchazo á volapié caído, constituyeron la primera faena del diestro, todo con mucho baile.

Luego dió dos pases, tres altos y se pasó sin herir.

Luego soltó cinco con la derecha, cuatro altos y un pinchazo andando bien señalado.

A esto siguió dos pases con la derecha, uno alto y otro pinchazo bien señalado tambien.

Para remate de fiesta, dió un pase alto y una estocada que no tenía más falta que la de ser baja y atravesada.

Después de un intento logró descabellar, y el público aplaudió, olvidándose de los pases y demás maniobras que el matador había empleado.

La memoria no es una potencia muy comun.

El segundo toro se llamaba *Superior*; pero no lo era, ni mucho menos, y pertenecía á la ganadería del Sr. Perez de la Concha; salió enterándose, y tenía el pelo barroso, ojalado, y la cuerna apretada.

Superior era blando, como lo fueron todos los bichos que ayer se lidiaron, y dió lugar á que un espectador con voz de bajo gritara:

— ¡La tarde está de mansos!
Y de malos toreros, debió añadir para ser exacto.

Julian Sanchez, para ir preparando al cornúpeto, le dió un recorte frente al 7.

La caballería comenzó á trabajar, inaugurando las tareas el señor Manuel, que clavó cuatro puñazos sin sufrir ningun contratiempo, ni siquiera la caída del burro.

Arcas sufrió una colada en seco, y fué derribado con pérdida del jumento; Lagartijo estuvo al quite y perdió el capote.

Ayer perdió el trapo todo el mundo; había mucha debilidad en las manos.

Repuesto Arcas de este susto clavó otro puñazo, y el Sr. D. Francisco clavó tambien la vara dos veces, sin novedad ninguna en ambas ocasiones.

Frasuelo, en el quite de la segunda vara, se echó el capote por la cara como para jugar al bú. El aire contribuyó á este incidente, que pudo costar caro al matador, si el toro le persigue en ese instante.

Superior empezó bien la suerte de banderillas, pero acabó por huirse para mayor satisfacción del público.

Julian puso un par á los mosquitos que revoloteaban al lado del toro y dos pares á éste, uno al cuarteo y otro al relance.

Hipólito, en una salida falsa que hizo dar un grito horroroso á una señora, dejó un par de palos bastante bueno y cuarteando.

Y llegó el momento de matar. Mientras Currito saludaba á la autoridad el público comenzó á chichear, y al toro debió parecerle este ruido cosa sobrenatural, porque se daba prisa á buscar el camino de Sevilla.

Currito comenzó su brega dando tres pases con la derecha, rematando esta primera parte de

su programa con un desarme por todo lo alto. Lo mismo que el domingo pasado, y que el otro, y que el de más allá.

El toro se coló en el callejon tras de Julian, y varios loros y cotorras que había entre las tablas se tiraron de cabeza á la plaza.

Vuelta la fiera al terreno de la pelea, tomó tres pases naturales, tres con la derecha y un pinchazo á volapié que le propinó el espada.

Después de tres pases con la derecha y uno alto, dió una corta muy buena, pero saliendo arrollado y acercándose al olivo en la huida.

El toro, que se había parado á recapacitar sobre la caricia que acababan de hacerle, dió una arrancada sobre un grupo de toreros que conferenciaban tranquilamente, poniéndolos en completa fuga. Lagartijo, que asistía á la reunion, tuvo que tirar el capote para evitarse un disgusto.

Currito, después de un pase natural, dos con la derecha y cuatro naturales, atizó una estocada á volapié delantera, saliendo tambien de naja.

Superior se echó y el puntillero acertó á la primera.

Muchos aplausos.

Los primeros que Currito ha oido en esta temporada.

Ya era hora, hombre; que van seis corridas, y una extraordinaria, siete, sin oír más que pitos y flautas.

De la vacada de D. Anastasio Martin procedía el tercero, á quien llamaban sus conocidos *Canastero*; su pelo era negro, liston, y la cuerna delantera.

En el momento de salir, se revolvió para decir un recado al Bañolero, y no encontrándole á mano, arrancó unas cuantas astillas de la puerta del calabozo.

Después todo fué correr, mostrando coraje el animalito, pero sin ningun empuje.

A estas fechas, algunos espectadores estaban ya roncando. La fiesta era tan divertida, que producía los mismos efectos que el opio.

Manuel Calderon, que estuvo toda la tarde traginando con el caballo, con objeto de que el público creyera que él tenía mucha voluntad, pero que los pencos eran unos tunantes, pinchó á *Canastero* cuatro veces, sufriendo una caída y perdiendo un caballo.

En este lance se metieron al quite una porcion de caballeros, promoviendo tal zaragata que á poco si hay una cogida.

¡Olé por los directores de la lidia!

El abuelo puso el palo en la carne del bicho dos veces, y como si no hubiera pasado nada.

— ¿Y Arcas? — preguntarán Vds. — ¿Qué hizo Arcas?

— Pues, nada: se puso en suerte una vez; el toro no quiso entrar, y al volver el caballo para retirarse, se le arrancó la fiera dándole una colada suelta.

— ¿Y no hizo nada más en este toro?

— No señor.

— ¡Y estaba de tandal!

— ¡Pues ahí verá Vd.!

Regaterin y Pablo acudieron con los palos á preparar á *Canastero* para la muerte. El primero puso un par de primera calidad, de lo superior y de lo que se vió poco en el dia de ayer.

— ¡Vá Vd. haciéndose un banderillero de verdad, amigo Recatero!

Pablo se quedó sin toro una vez, y clavó después un par trasero al sesgo y medio más trasero todavía.

Frasuelo, que vestía traje carmesí y negro, halló á su contrincante boyante y le pasó muy ceñido, dando tres cambiados, uno alto, dos con la derecha, cuatro naturales y una estocada á un tiempo, mojándose los dedos en el morrillo.

El puntillero se encargó de levantar á la res, que al fin cayó sin necesitar puntilla.

Sombreros y aplausos.

El diestro no dió vuelta á la plaza para recoger palmas.

Así se hace, con permiso sea dicho, de los que

se van de tendido en tendido buscando habanos y otras menudencias.

Ocupaba el cuarto lugar el segundo de los Perez de la Concha que ayer debían torear. Era retinto, ojinegro, bragado, bien puesto de cuerna y tenía cara de toro, cosa que no sucedía ayer á muchos de sus compañeros.

Pero la cara engaña, como dice el refran, y *Confitero*, que así se llamaba el animalito, entraba en la suerte de varas como quien trata de colarse por una gatera, procurando escurrirse, irse, escupirse, huirse y demás consonantes de estas palabras.

Los piqueros apenas pudieron hacer otra cosa que arañarle de refilon, y gracias.

Manuel marró una vez, y como *Confitero* no sintió cosquillas en la piel, dijo, esta es la mia, y dió una caída descomunal al piquero, despachándole el jamelgo. Arcas arañó tres veces, sufriendo una caída y perdiendo la alcuza; Calderon el viejo raspó con el palo la piel del animal en dos ocasiones. El caballo de Arcas, que debía estar enseñado para las carreras, dió unas cuantas vueltas á la pista, seguido de varios monos y dejando pedazos de su *persona* por todo el rondel. Pocas veces se puede decir con más verdad que el penco quedó hecho trizas.

Cuando Mariano y Molina quisieron adornar á *Confitero* con algunos caramelos, lo hallaron decidido á defenderse. Así y todo, Mariano le dejó un par de confites al cuarteo, y Juanillo otro, bastante aceptables ambos. Mariano repitió con un par cuarteando, no tan excelente como los anteriores.

Rafael sacó la aguja de mechar y pasó á entenderse con *Confitero*, que se quería marchar á su casa protestando de su amor á la paz y de su horror á las peleas.

El espada dió cinco pases naturales, cuatro con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo á volapié en hueso.

Y bien vienes pinchazo, si vienes solo.

A los pinchazos les sucede lo que á los males, vienen por manojos; y en prueba de ello, ahí vá la faena de Rafael.

Tres con la derecha, tres altos y un pinchazo saliendo el toro tras de Frasuelo.

Uno con la derecha, dos altos y un pinchazo echándose fuera.

El espada se acercó tambien al olivo con el mayor coraje y puso los piés en el estribo.

Tres pases con la derecha, tres altos y otro pinchazo como el anterior.

Cuatro con la derecha y un amago.

Uno natural, tres con la derecha, dos altos y una corta buena á paso de banderilla.

Un pase natural, cuatro con la derecha y un amago.

Un pinchazo en las tablas.

Confitero se echó, y Curro Molina, el propio Curro, acertó con el cachete á la primera.

En las tardes que todo el mundo está mal, es cuando á este puntillero se le ocurre estar bien.

Así hay contrastes y resaltan más las cosas. Durante la suerte de matar, ocurrió con este toro una cosa nunca vista. Saltó al callejon por frente á la puerta de arrastre, y cayó al suelo, metiendo el cuerno izquierdo entre las hojas de la segunda puerta.

Fué preciso que acudieran los carpinteros, y después de algunos momentos de trabajo y de gatear por los tendidos próximos á la puerta monos y operarios de todas clases, el toro salió del lazo y siguió por el callejon, parándose frente al 7, de donde no quería salir por nada en el mundo.

Pasaron otros cuantos minutos sin que se dispusiera nada, hasta que por fin le plantaron una banderilla en cierta parte y salió otra vez á la plaza.

El señor presidente sufrió una pequeña grito por lo que tardó en disponer lo de la banderilla.

Carretero llamaban el quinto, que pertenecía á la vacada de D. Anastasio Martin, y era ne-

gro, bragado, cornivuelto, voluntario y blando, como los anteriores, por variar.

Salió con piés y se le cayó la divisa, que fué recogida por un mono sábio. Un alguacil creyó que este era un delito grave y condujo al mono á la presidencia; el Sr. Vilches dispuso que el mono se marchara libremente con su divisa. El público aplaudió la determinación.

He dicho ya que *Carretero* era blando, y como tal no hizo cosa de particular en la suerte de varas.

Manuel clavó cinco puyazos, sin consecuencias, y Arcas cuatro, sufriendo una caída leve é inócua.

Sonaron los timbales, y Julian, acompañado de Hipólito, llenaron, si cabe, la feliz tarea siguiente:

El primero puso dos pares cuarteando, buenos, y el segundo uno bueno también y al cuarteo, como el otro. Varios señoritos del 10 se entretuvieron en gritar no sabemos á quién ni por qué.

El 10 va siendo el tendido escandaloso de la plaza.

Carretero era boyante en banderillas; se había portado con nobleza, y del mismo modo procedió en la suerte última de su existencia.

Curruto dió tres naturales, cinco con la derecha, cuatro altos y una estocada á volapié, que no tenía más que tres defectos: la de ser baja, atravesada y trasera.

¡Pidan Vds. más!

Después de cinco altos y uno con la derecha, el espada atizó un pinchazo sin soltar y el toro se echó.

Curruto descabelló á pulso, acertando al primer golpe.

Para juegos malabares, no tenía Vd. precio, Sr. Arjona.

La salida del sexto fué la señal de una espantosa grito.

Era este toro de la vacada del Sr. Nuñez de Prado, negro, bragado, corniaprotado y de la altura de un perro de aguas.

Los espectadores pedían que el toro fuera al corral, con la misma razón que van á pedir un día que el presidente haga volatines ó que les saque el Buñolero la catedral de Sevilla á cuestas. Por fortuna para el reglamento, la lidia continuó, y el señor presidente se mantuvo firme á pesar del escándalo que promovieron muchos señoritos.

Agachaito, que así se llamaba el toro, carecía de poder, pero no de voluntad, y en un instante tomó nueve varas, correspondiendo cinco á Manuel y tres á Arcas, que además dió dos marroñazos. D. Francisco puso una vara y dió una caída, y Arcas cayó en otra ocasión y fué á la enfermería, de donde no volvió á salir.

Cada uno de los Calderones perdió un jamelgo.

Pablo puso dos pares de banderillas al cuarteo: uno malo y otro no muy bueno, y Regaterín uno desigual.

Frascué, sin saber por qué, estuvo muy desconfiado con este toro, y sin parar los piés dió cinco pases con la derecha, uno alto, otro cambiado y una estocada contraria, muy contraria y delantera.

Después de dos pases con la derecha, dió un pinchazo bueno á un tiempo.

Y, por último, tras de otros dos pases con la derecha, una estocada algo delantera y saliendo el diestro tropicado.

El toro murió después de una larga agonía.

El animalito de la añadidura era extranjero: pertenecía á la vacada de Roquete, nueva en esta plaza, y era de Lisboa.

Los vaqueros le llamaban *Rayo*, y vestía traje negro listón, y usaba cuerna alta.

Salió con piés y tomó siete varas con mucha voluntad, de las cuales correspondieron tres á Manuel Calderon, con pérdida de un jaco; tres á Francisco, con pérdida de una pareja de penos, y una á Trigo, que fué la única vara que ayer se puso.

Los picadores en este toro estuvieron tan mal, que Lagartijo tuvo que entrar á la cuadra una vez para hacerlos salir pronto al redondel.

Al retirarse los caballeros, fueron obsequiados con una silba.

Rayo comenzó á defenderse en banderillas, por lo cual los chicos sudaron el quilo en esta faena. Leandro puso un par muy abierto, y otro cerca de los cuernos, al relance. Julian clavó una banderilla en la tripa del cornúpeto, y puso otro par al cuarteo.

Hipólito, que llevaba traje corinto y negro, salió á desempeñar su oficio de media espada.

Rayo se hallaba emplazado, tomando querencia á todos los sitios y humillando.

Hipólito, después de muchas reflexiones, dió un pase con la derecha, dos altos y un pinchazo sin soltar.

Luego dos pases altos, teniendo que tomar el olivo, y una estocada honda al relance.

Sin nuevos pases se tiró otra vez, y dió una estocada honda en las tablas, siendo derribado al suelo por el toro y teniendo que retirarse á la enfermería con dos varetazos en el pecho.

Y aquí comienza el conflicto.

La cuadrilla seguía capeando al toro, y no se veía que nadie cogiera la muleta y el estoque.

Rafael, que era á quien correspondía practicar esto, se hacia el desentendido, hasta que fué llamado á la presidencia.

Allí se negó á matar al toro, y *Rayo* fué al corral vivo, y el público se quedó sin ver matar un toro.

¡Qué bonito!

En la plaza de Madrid van pasando ya cosas que no se verían en Chinchón.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer ha sido de las más malas que hemos visto desde hace muchos años. Aunque para reunir siete toros había acudido la empresa á cuatro ganaderías nada menos, parecían todos de una misma vacada, porque no puede darse ganado más igual por lo malo.

La nueva empresa de la plaza de Madrid ha tenido siete llenos en las siete corridas que lleva dadas, y esto la obliga á ser más celosa del cumplimiento de sus deberes para con el público.

Los toros lidiados ayer, no solo fueron blandos y de poco poder, sino hasta parecían de desecho materialmente. La empresa tiene el deber de presentar toros bien criados, finos y de excelente estampa; si después no dan mucho juego, eso ya no sería culpa de ella; pero si lo es traer á la plaza de Madrid reses del aspecto de las que ayer vimos.

Esa no es manera de corresponder al favor del público, ni mucho menos. Lo numeroso del abono y la gran concurrencia que asiste á las corridas, debía bastar para que la empresa no se permitiera nunca dar un ganado como el que ayer vimos.

Lagartijo, como director de la plaza, muy mal y sobre todo merece las mayores censuras su actitud en el incidente que surgió con la cogida de Hipólito, al matar el último toro.

¿Por qué se negó Lagartijo á coger los trastos y continuar la faena interrumpida por un accidente desgraciado?

No lo sabemos; pero si estamos plenamente convencidos, de que el primer espada es el primer sustituto de todos los matadores que con él trabajan, en caso de una cogida, y que esta práctica se ha seguido siempre desde que hay corridas de toros.

Lo que ayer ocurrió es incalificable; al público se le anunció que se lidiaban siete toros y ayer se quedó vivo el último, porque á un espada no le dió la gana de cumplir con su deber.

¿Es esto justo; es este el respeto que merece el público?

Se dijo que Lagartijo había alegado como razón para no matar el sétimo toro, que éste no formaba en realidad parte de la corrida; que en los seis primeros era en los que alternaban los matadores; y que el último, destinado á un medio espada, no podía entrar en la regla general.

Todo esto no son más que pretextos sin fundamento, y la prueba es lo que ocurrió el día 28 de Abril de 1878.

Se lidiaban aquel día, como ayer, siete toros; los seis primeros los debían matar alternando Lagartijo, Curruto y Frascuelo, y el último el sobresaliente Valentin Martin.

El sétimo toro, que pertenecía á la ganadería de Laffite, se llamaba *Chamorro*; al tratar de matarlo fué cogido Valentin, ¿y qué sucedió?

Vamos á copiar lo que escribimos en el número correspondiente á aquella corrida:

«Valentin Martin, que como sobresaliente de espada debía matar el último toro, se dispuso á hacerlo después de brindar como es de rúbrica.

»El espada vestía traje morado y plata.

»Comenzó la faena con tres pases altos, sufriendo en el primero una colada peligrosísima; después dió una estocada bien señalada á paso de banderilla.

»Los granujas que de costumbre salen al redondel, contra lo que previene el cartel, antes de estar muerto el último toro, lo hicieron en este momento y llevaron su temeridad como de costumbre hasta el punto de impedir á los toreros trabajar desembarazadamente.

»Valentin dió otra estocada y tuvo la desgracia de ser cogido por la fiera y arrojado al suelo. El diestro se levantó en cuanto el toro fué apartado y marchó precipitadamente á la enfermería por su pié. El hecho tuvo lugar á la derecha de la puerta del arrastradero.

»La herida, según nuestras noticias, es de gravedad, penetrando el cuerno por el priné, disecando el recto y profundizando cuatro pulgadas.

»LAGARTIJO COGIÓ LOS TRASTOS, Y DESPUES DE UN PASE CON LA DERECHA Y OTRO ALTO, DIÓ UNA ESTOCADA Á VOLAPIE, BUENA.»

¿Si hizo esto Lagartijo en el caso citado, por qué ayer se negó á seguir esta práctica?

Porque el toro de ayer tenía mucho que matar, porque era difícil, y porque había grandes riesgos que correr.

Esto es lo único que se deduce, y esto es lo que por fuerza hemos de creer, aunque parezca mentira que un primer matador de toros pueda dar lugar á semejante espectáculo.

La falta es muy grave, repetimos, y la autoridad ha debido castigarla severamente.

Al matar hemos visto ayer á Lagartijo encorvado, sin dar un solo pase de castigo ni entero, y sin buscar lucimiento alguno. Además se ha tirado mal, saliendo por la cabeza siempre y cuarteando, como de costumbre. Buen camino para perder las simpatías del público de Madrid, aunque este espada tiene muchas.

Curruto ha herido con acierto y ha dado alguno que otro pase bueno, pero casi siempre le hemos visto pasar con los piés y salir arrollado y huyendo al tirarse. Los matadores de hoy no quieren dar el volapié como es debido, y esta advertencia es para Curruto y para todos. En la suerte del volapié se sale por la cola, no por la cabeza del toro. Lo que hoy vemos en este punto, es contrario á las reglas del arte, y la causa principal está en que en el momento de herir se prescinde de la muleta. Por eso los toros no se descubren en muchas ocasiones, por eso se pincha tanto y por eso se sale de la suerte arrollado y huyendo, que es lo más deslucido que puede haber en un matador, porque para algo lleva el trapo en la mano.

Frascuélo estuvo bien en su primer toro, pasó muy ceñido, con frescura y desembarazo, y se tiró con arrojo y con brio. Notamos que ha tomado la costumbre de empezar la faena con un pase cambiado, y esto no debe convertirse en vicio. La manera de empezar á pasar un toro, es colocándose el espada con el brazo de la muleta hácia el terreno de afuera y dando un pase alto ó natural, al cual si es posible debe seguir siempre el de pecho, en vez de pasar la muleta á la mano derecha. Esta mano

no debe emplearse sino cuando el toro está con el lado izquierdo pegado á las tablas, para despegarle y sacarle de querencia. En su segundo toro Salvador estuvo desconfiado, pasando sin parar y más bien huyendo que toreando, como debe hacerlo un espada con un toro que ninguna gran dificultad ofrece para justificar esa falta de aplomo.

Hipólito haciendo de más para el papel que tiene que desempeñar.

Los picadores, muy malos; excepto un puyazo de Trigo, todo lo demás ha sido cualquier cosa: ni se ponían en suerte, ni parecía que habían escogido caballos el día de la prueba, ni que tenían ganas de cumplir sus deberes.

De los banderilleros, el Regaterin sobresaliente, y buenos Hipólito y Juanito Molina.

El servicio de caballos y el de plaza, medianos.

La presidencia muy bien, excepto en lo ocurrido al final de la corrida.

PACO MEDIA-LUNA.

PLAZA DE TOROS DEL PUERTO DE SANTA MARÍA.

Cada día recibimos nuevas y agradables noticias de lo adelantadas que se encuentran las obras de este nuevo circo, y mayores seguridades de su conclusion dentro del término establecido en el contrato.

El vapor *Meratin*, que traía de Bélgica los restos de hierro, arribó á las aguas de Cádiz y ya están colocados y en taller estos materiales, avanzando las obras de una manera extraordinaria.

En estos últimos días se ha emprendido el arreglo del redondel, y creemos no se repetirá lo ocurrido en las nuevas plazas de Madrid y Granada, en las que lucharon los diestros con graves inconvenientes en el piso.

Sobre este punto ya indicamos en uno de nuestros números anteriores, que el espada Antonio Carmona (*Gordito*) dió su autorizada opinion, y siguiéndola el Consejo de administracion de la Compañía, no dudamos que resultará un redondel inmejorable, como todas las dependencias y detalles de la plaza que nos ocupa: tambien se ha dividido la corraleta para dar salida á los cabestros, cuya medida nos parece acertada.

Todas las cartas de nuestros amigos están conformes en que la plaza de toros del Puerto será la más bella de España, y son unánimes las noticias del gran entusiasmo que existe en toda Andalucía, y los preparativos que se hacen en el Puerto para solemnizar fastuosamente su inauguración.

En las escursiones de nuestros compañeros de redaccion á Granada y Sevilla, se han podido enterar de los proyectos de viaje de muchos aficionados al arte, y se cree que desde esta córte saldrán trenes especiales para el Puerto de Santa María, donde el toreo tiene su asiento y cuyas famosas corridas adquirieron renombre en todo el mundo.

Creemos desde luego que se realizarán todos estos propósitos, porque en Madrid residen y tienen gran reputacion é influencia esclarecidos hijos del Puerto y accionistas de la plaza de toros, recordando entre éstos á los señores duque de Veraguas, marqués de Guadelest y don José Luis Albareda, que bien pueden estimular á la compañía de ferro-carriles y á una multitud de amigos de buen humor y espléndidos, dispuestos siempre á quitarse una cana y á olvidar los sinsabores de la vida.

Concluiremos asegurando, que para el 15 de Mayo corriente estará terminado este grandioso circo y á disposición del arquitecto provincial, para que le expida el *exequatur*, y el día 6 de Junio, ó quizá antes, tendrá lugar la inauguración.



Segun nuestros informes, el lunes próximo tendrá lugar una corrida extraordinaria como obsequio á los forasteros que visiten Madrid con motivo de las fiestas de San Isidro.

Hay quien supone que esta corrida se verificará incluyéndola en el número de las de abono, á fin de abrir otro nuevo antes de que se verifique la corrida de beneficencia; pero nosotros creemos que caso de que la empresa intentara hacer ésto, el Gobernador de la provincia no lo consentirá bajo ningun pretexto.

Las corridas de abono deben verificarse en días festivos, y caso de suspenderse por el temporal y celebrarse entre semana, la empresa debe devolver el importe de sus billetes á las personas que, estén abonadas ó hayan adquirido su localidad en el despacho, no estén conformes con la variacion que la empresa haga por su conveniencia; porque conveniencia de la empresa es no dejar pasar una semana sin celebrar corrida.

Y ya que tenemos las manos en la masa, no queremos se nos pase hoy manifestar la admiracion que nos ha causado ver que la primera autoridad de la provincia ha sancionado se ponga una advertencia en el cartel que lastima muy mucho los intereses del público.

Dice la tal nota:

Se advierte al público que una vez tomados los billetes, de cualquiera clase que sean, no podrán devolverse al despacho sino en el caso de que la funcion se suspenda por causa de la empresa, etc., etc.

¿Cuándo y en dónde se ha visto anomalía semejante?

¿Pues qué, el público de Madrid se compone todo de holgazanes que no tienen en qué pasar el tiempo más que en esperar á que la empresa anuncie corridas de toros, aunque sean siete en la semana, para llenar el circo de la carretera de Aragon?

El importe de los billetes debe devolverse desde el momento que la funcion no pueda verificarse por cualquier causa, bien sea de la empresa, del temporal, de los diestros ó del ganado.

A la persona que adquiere un billete para presenciar un espectáculo en día determinado, no debe, no puede obligársele á que acuda en otro cualquier día, y debe devolverse íntegro el importe que entregó en el despacho al adquirir el billete.

Toda otra determinacion es injusta, y lastima los intereses del público, que están siempre muy por encima de los de cualquier empresa.

Se vá á construir una nueva plaza de toros en Huelva. Efectos de la activa propaganda que hacen las sociedades protectoras de los animales.

La corrida celebrada el 6 del corriente en Cádiz, fué buena, sobresaliendo por sus especiales condiciones los toros quinto y sexto, que eran, como los restantes, de Miura.

Los diestros cumplieron, en particular *Lagartijo*; *Hermosilla* sólo pudo estar presente en el primer tercio de la lidia, matando muy bien el segundo toro.

La gente de á pié y á caballo muy aceptables; la entrada floja; el tiempo nublado, y acertada la presidencia.

Lagartijo se vió precisado á matar cinco toros, mostrándose incansable y obteniendo constantes aplausos.

Hermosilla, al matar su primer toro, fué arrollado por éste contra un burladero, levantándolo además sobre los cuernos y arrojándolo al suelo, de cuyas resultas sacó un varetazo en el áxila derecha y varios en la espalda, además de una pequeña contusion en la mano, no obstante lo que continuó en la suerte, hasta que en tierra la fiera de una estocada magnífica, marchó á la enfermería el diestro.

Este, alcanzado despues por el tercer bicho, sufrió una fuerte caída que le ocasionó una herida de tres centímetros cerca del ojo izquierdo.

y una profunda conmocion de las vísceras, todo lo que le obligó á retirarse.

La corrida celebrada en Málaga el domingo anterior, produjo grandes pérdidas á la sociedad de aficionados que organizó la corrida. El *Gordito*, teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, rebajó 2.000 rs. del precio estipulado por su trabajo.

En una de las próximas corridas se lidiarán en Madrid reses del señor duque de Veragua.

En la corrida celebrada ayer, fué multado en 25 pesetas el picador Juan Trigo por desobedecer una orden del alguacil cuando se estaba lidiando el sétimo toro.

Si bien comprendemos que los diestros *todos* deben ser multados cuando desobedecen las disposiciones de la autoridad, tambien creemos que la presidencia, teniendo en cuenta que el único puyazo bueno, sobresaliente, que ayer se clavó fué el que Trigo puso al toro sétimo en que todos los picadores andaban jugando al escondite, debió levantar la multa impuesta.

Se ha quedado con la plaza de toros de la Coruña, segun nuestras noticias, un conocido ganadero. Para las tres corridas, que, segun costumbre, se celebrarán en los primeros días de Julio, se han comprado seis toros á D. Félix Gomez, seis á Veragua y seis al señor conde de la Patilla. Los diestros serán Antonio Carmona (*Gordito*) y Felipe Garcia, con sus correspondientes cuadrillas.

A pesar de que estaba anunciado que se celebraría en Lisboa una corrida el día de la Ascension, en que tomara parte el diestro *Carancha*, no se ha verificado á causa de celebrarse otra fiesta taurina en un pueblo próximo á la capital del reino lusitano.

En la celebrada el domingo anterior, obtuvieron extraordinaria ovacion *Carancha* y Felipe Garcia al sujetar un toro y llevarlo hasta la presidencia.

La corrida anunciada para el jueves pasado en Sevilla hubo de suspenderse á causa del temporal.

La anunciada en Bilbao para el domingo 2 del corriente tambien se suspendió por igual motivo, celebrándose el lunes, en la que *Lagartija*, si bien se portó muy por lo mediano, el público del tendido le aplaudió mucho.

La constante y extraordinaria novedad que de diario ofrece el Circo de Price, atrae á tan afortunado local una concurrencia distinguida y numerosa, hoy más que en la anterior semana, por los sorprendentes ejercicios de los célebres artistas Silbini y Vidim que alcanzaron un éxito extraordinario en su *debut* en la noche del martes, siendo cada día más justamente aplaudido el célebre clown Pinta en los ejercicios con su extraordinario burro *Marco*.

ANUNCIOS.

FEMÉRIDES TAURINAS. — RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pié y á caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros días, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toreo, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningun ejemplar.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.